

¿A quién le importa?

Descripción

Hechos 20:25-32

Las organizaciones militares tienen una cadena de mando. Los gobiernos tienen departamentos y agencias. Las empresas tienen propietarios, gerentes y trabajadores. Las iglesias tienen pastores, juntas y miembros. A alguien le tiene que importar. Ese es el trabajo de un superintendente.

El apóstol Pablo se preocupaba profundamente por la iglesia de Éfeso. Había invertido años, a menudo a riesgo personal, para ver a la congregación establecida y creciendo en misión. Por eso se desvió en su viaje a Jerusalén. Quería reunirse por última vez con los líderes de Éfeso.

Un verdadero líder es un superintendente, alguien encargado con el deber de velar por que las cosas que otros hacen se hagan correctamente (Concordancia de Strong, 1985). La iglesia necesita líderes con un enfoque claro en el llamado de Cristo, un compromiso personal de servir y que enseñen claramente toda la voluntad de Dios (v. 27). Los supervisores cultivan una relación cercana con el Espíritu Santo, buscando la guía del Espíritu en todo lo que hacen (vv. 22-23).

Un superintendente no es solo un nombre en un diploma o una línea en un organigrama. A un capataz le importa.

Autor: Duane Brush

Fecha de creación

2025/05/23